

EL PUEBLO Arequipa Jueves 28 de Mayo 1959

Una artista y su ejemplo

(Servicio Exclusivo de PRENSA PACIFICO para "EL PUEBLO")

Por: SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Lima tiene ahora un personaje predilecto. No es un deportista, ni un político, ni un genio de las letras. Se trata de una muchacha que hace seis años partiera del Perú rumbo a Europa, a Italia, en busca de conocimientos y preparación. No soñaba aquella niña que a la vuelta de poco menos de un lustro su nombre habría inundado las carteleras de su ciudad natal y que su persona constituiría el objeto de esa admiración que despiertan las gentes sencillas que ganan el éxito por su propio esfuerzo. Ella es Juanita Llosa Porras, triunfadora en la ópera de Milán y otros centros del viejo continente, que al arribar a Lima ha confesado que la recepción de sus compatriotas la abruma pues piensa que se halla en el comienzo de su carrera y que le falta aún la parte más dura para obtener el verdadero triunfo. Modestia aparte, lo cierto es que Juanita Llosa encabeza un elenco italiano de ópera en el que figuran notables cantores italianos y que se le tiene, en el mundo artístico más exigente, como una de las grandes realidades del drama musical del momento.

¿Cómo obtuvo esta limeña tan destacado lugar en la música mundial? Desde pequeña, en el Colegio de Villa María, Juanita mostró sus dotes de cantante y actriz. Sus compañeras de clase la recuerdan como la chica vivaracha que bailaba y entonaba aires alegres. Más tarde, intervino en funciones de aficionados con fines benéficos. Y ahí se habría quedado todo si su vocación no hubiera sido tan tenaz. Logró que sus padres le permitieran viajar a Buenos Aires, donde inició sus primeros estudios musicales. De vuelta a Lima, se inscribió en el Conservatorio Nacional de Música y tuvo como maestra a la famosa Lucrecia Sarría. Sabía Juanita, sin embargo, que no hay éxito completo sin un apropiado perfeccionamiento. Una vez más, convenció a sus progenitores de que era preciso que viajara a Italia. En la Academia de Santa Cecilia la descubrió el Maestro Serafín, la más notable autoridad de ópera de la actualidad creador de destacadas estrellas. Con él estudió pacientemente. De pronto, al cabo de seis años, tuvo la oportunidad: fue llamada para cantar en la Scala de Milán, el sueño de todo cantante. Londres y París la recibieron luego y, concluida

su estada en Lima, irá a los Estados Unidos para presentarse en escenarios y emisiones de televisión.

A su padre, don José Llosa, le prometió volver a Lima consagrada, y ella ha cumplido su palabra. La ciudad la ha hecho su mimada, y lo será por muchos años ¿Un milagro? ¿Un golpe de fortuna? Nada de eso. Dos elementos, además del talento natural, han operado en el éxito de esta joven limeña: respeto a su vocación, colocada antes que nada en la vida, y entrega al estudio serio, concentrado, constante. Mucha gente con facultades sucumbe a la frivolidad y a la pereza, y pierde en lo vano el tesoro natural. Juanita Llosa Porras ilustra sobre la importancia que tiene en una existencia el respeto al impulso profundo, al llamado vocacional. Las oportunidades se buscan y se encuentran. A nadie se las obsequia el destino. Por esa cualidad, por sobre todas, esta artista es un ejemplo para la juventud peruana.

Esta vez la temporada de ópera en Lima tendrá una concurrencia excepcional, lo cual quiere decir que son los nombres peruanos los que pueden hacer que los teatros se llenen y los espectáculos puedan sobrevivir. Juanita Llosa Porras es la autora de este prodigio.